



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 353

15 de marzo de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

ARTURO SÁNCHEZ SANZ

Aspectos relacionados con la Península Ibérica en Apiano: sobre Iberia y Aníbal

RESUMEN

La importancia que para el conocimiento de la Península Ibérica en la Antigüedad tiene la obra de Apiano es inmensa. En ella no sólo nos narra acontecimientos clave como los acontecidos entre los romanos y los celtíberos, la conquista de Numancia o las luchas contra el caudillo lusitano Viriato, sino que en el proceso nos ofrece numerosos datos relevantes acerca de los pueblos que en aquella época la habitaron y los cuales no dejaron por escrito nada que nos hable de su historia que, de este modo, podemos conocer al menos indirectamente.

ALABRAS CLAVE

Apiano, Iberia, Aníbal, Viriato, Roma.

Arturo Sánchez Sanz

Licenciado en Historia (UCM). Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (UCM/UAM). España.

asblade@msn.com

Claseshistoria.com

15/03/2013

Trataremos aquí concretamente sobre los dos libros en los que el autor, Apiano de Alejandría, trata aspectos relacionados directa o indirectamente sobre Hispania y sus pobladores, tras la llegada a estas tierras de la incipiente civilización romana. Poco o nada nos habla Apiano sobre la situación anterior a estos acontecimientos, puesto que según él no es el tema de su obra, a pesar de lo cual realiza una breve introducción sobre el espacio geográfico y los pueblos que habitan esta zona para que el lector sitúe y comprenda algo mejor los acontecimientos que narra en su obra.

Acerca de su vida poco se sabe, ya que, aunque hace mención, en los textos que nos han llegado, a la existencia de una biografía sobre ella, esta no nos ha llegado, por lo que su figura nos es muy poco conocida. Sin embargo, sabemos que pudo nacer alrededor del año 95 d.C., en Alejandría (por lo que muy probablemente tuvo acceso a textos y fuentes muy anteriores a su época, cuyas obras quizá se encontraban en la famosa biblioteca de Alejandría, que debieron serle muy útiles a la hora de realizar su obra), lugar en el que parece ser que alcanzó una posición elevada, ya que desempeñó altos cargos administrativos durante el reinado de Antonino Pío, a mediados del II d.C., por lo que también pudo tener acceso a documentación imperial. Más tarde se trasladó a Roma, donde actuó como abogado en la corte imperial y, finalmente, como procurador del emperador gracias a su influencia.

De él sólo conocemos una obra, compuesta por 24 libros, en los que narra la historia de las luchas de Roma, libradas contra distintos pueblos con los que se topó en lo que fue el avance y expansión del Imperio, desde su fundación hasta el año 35 a.C. (en que accedió al poder el Emperador Vespasiano) de forma etnográfica, usando fuentes literarias griegas y romanas y posiblemente documentos oficiales en registros y archivos, a los que pudo tener acceso en su calidad de funcionario imperial. Aunque, estos libros no nos han llegado en su totalidad, sino que únicamente se nos han transmitido, casi íntegramente, once, entre los cuales se encuentran: Iberia o *Iberiké* (Libro VI) y Aníbal (Libro VII), en los que el autor hace referencia a los acontecimientos sucedidos en Iberia no como fin de su obra sino como marco del desarrollo y

expansión de la civilización romana; comenzando su relato a principios del siglo II a.C. tras la llegada de los Cartagineses a la Península de la mano de Amilcar Barca.

En cuanto a la parte dedicada a Iberia, el relato está estructurado no de acuerdo con un criterio cronológico, sino en torno a los diferentes pueblos que las legiones romanas fueron conquistando y los conflictos que con ellos sucedieron desde su llegada a la P. Ibérica, pero mostrando una clara conciencia de la estructura general que quería para su obra, ya que la irrupción de algunos de sus principales protagonistas no es repentina sino que se va preparando de forma que su aparición final quede justificada; su estilo es claro y relativamente sencillo de seguir, quizá debido a su desempeño de la práctica de la abogacía como funcionario imperial, lo cual pudo influir en su forma de concebir la Historia en una especie de “compartimentos estancos”, tomando un suceso o sucesos desde el principio hasta el final, como el abogado que defiende un caso o el notario que atestigua y certifica los datos diversos que sobre un hecho le van llegando.

Apiano muestra muchas veces a lo largo del texto su admiración por la grandeza del imperio romano y sus logros; pero su obra deja ver que su trabajo consistió en ser un mero compilador de los datos extraídos de otros autores, sacando partido a las reducidas posibilidades con las que contaba, pero disponiendo de información abundante, a pesar de que no pudo obtener datos de fuentes directas para su obra sino que la realizó a través de “intermediarios”, testimonios directos o indirectos e incluso “memorias de campaña” o documentos oficiales extraídos de las obras de otros autores latinos como: Polibio, supliendo muchas partes perdidas de éste, aunque también toma elementos de otros autores como Salustio, Paulo Clodio, Jerónimo de Cardia, Cesar, Augusto, Asinio Polión, Plutarco, Diodoro, Posidonio, Livio, Salustio, Celio Antiprato, Valerio Antias y Sempronio Aselión entre otros; dicha documentación le fue necesaria ya que en la mayor parte de su obra nos narra acontecimientos y épocas en las que ni a participado ni lógicamente ha vivido, como en el caso de los libros en los que habla de Hispania ya que la época narrada es muy anterior a la suya y él personalmente nunca piso la Península a lo largo de su vida, por lo que los acontecimientos que nos narra en este sentido nunca son de primera mano.

Según se deduce de los relatos de Apiano, dos factores fueron cruciales para el éxito romano a lo largo de su historia: la toma de decisiones adecuadas y la buena fortuna; pero las cosas tampoco fueron fáciles para los romanos, ya que tuvieron que desplegar todas sus cualidades para conseguir su imperio, las cuales para Apiano

fueron tres: su valor, su capacidad de afrontar los sufrimientos y su laboriosidad; las cuales, según él, llevaron a Roma a ganarse merecidamente el imperio del que disfrutaba. Pero, para un griego quizá lo más importante eran los resultados que con ello se habían conseguido: la paz duradera y la concordia interna.

Pero también se muestra crítico con algunos aspectos de las conquistas romanas, como el proceder injusto de algunos generales con los pueblos vencidos, como Lúculo o Galva que con su actuación indigna en la P. Ibérica movidos solamente por la ambición y la codicia, el afán de gloria y el ansia de poder, habían puesto en entredicho la gloria y honor de los romanos que tantas veces ensalza el autor.

Su admiración por el Imperio se basa (quizá debido a su trabajo) en el prestigio de la institución monárquica y de las virtudes de paz y justicia que lleva consigo (lógico punto de vista para un noble ilustrado que goza de los beneficios de la paz romana y observa el mundo y el pasado con la tranquilidad de estar seguro en el corazón del imperio); pero a lo largo de su obra deja entrever a veces un sentimiento solidario con los pueblos sometidos, sobre todo en acciones como la lucha desesperada por la libertad de algunos pueblos como los Numantinos despertaron la admiración del autor; o con los actos valerosos de personajes individuales como Viriato.

Para él, el curso de la Historia no era casual, ni el resultado favorable de la fortuna de unos sobre otros, sino que Roma había conseguido sus aspiraciones gracias a un esfuerzo y tesón que nadie había experimentado antes, el cual había proporcionado a las gentes de orden el marco apropiado para su realización; pero se cuida mucho de valorar el enorme coste en vidas de integrantes de los pueblos sometidos que necesitó el Imperio para crear esa situación de "bienestar". En la conquista romana de la P. Ibérica Apiano divide el relato en tres partes: una sobre la guerra contra Cartago en la Península, otra sobre las Guerras Celtibéricas y la toma de Numancia, y la última sobre la guerra contra los Lusitanos y Viriato.

Aunque este libro tiene inconvenientes, ya que no recoge todo lo sucedido en el proceso de conquista de la Península, pues presenta lagunas y trata diversos acontecimientos sin darles continuidad mediante información muchas veces confusa. Tampoco muestra ni describe aspectos de las tribus conquistadas anteriores a la llegada romana (a excepción de personajes concretos) quizá porque Roma no encontró un enemigo definido y compacto en esta zona como si sucedió en otras (Aníbal, Mitrídates, etc.) ya que la conquista no se realizó mediante grandes batallas y victorias sino mediante campañas y escaramuzas poco vistosas en su mayoría.

Con respecto a la historia de Aníbal, no se trata de una obra biográfica sino que sólo relata los acontecimientos de su vida que lo llevaron a encontrarse con Roma (aunque esto sucedió en la mayor parte de ella) entre los cuales está la etapa que paso en la Península que incluye acontecimientos importantes como la muerte de su padre, una de las causas del inicio de la segunda Guerra Púnica sino la más importante (la toma de Sagunto) y los enfrentamientos entre su hermano y las tropas romanas enviadas aquí para hacerle frente; pero tampoco ofrece demasiados rasgos de su personalidad excepto los que se intuyen en función de sus decisiones y actos militares.

Apiano comienza su relato enumerando los que para él son los pueblos más importantes que habitaron en la Península en la época en que nos narra su historia y, a modo de introducción para facilitar al lector su identificación cuando se les vaya mencionando a lo largo del texto, nos habla de los celtas como procedentes de otro lugar que atravesaron los Pirineos para establecerse junto con los habitantes autóctonos que para él serian los Iberos, formándose así el pueblo de los celtiberos; por tanto Apiano diferencia entre los Celtas situados al Norte del Pirineo y a los cuales llama galos o gálatas, y los dos únicos grupos étnicos que para él vivirían en la Península que serian Celtiberos e Iberos. Luego llegarían primero los cartagineses a ocupar la zona Sur y Este de la Península hasta el río Ebro, y posteriormente nos cuenta como los romanos ocuparon su lugar tras expulsarles ocupando tanto sus territorios como el resto de Hispania.

Ya desde las primeras líneas Apiano pone de manifiesto la importancia que concede al hecho de que, cuando Amilcar decidió cruzar el estrecho y ocupar varias zonas de Iberia, sus habitantes no habían realizado ningún tipo de provocación que llevara a este a tomar tal decisión, sino que más bien se debió a que alejándose de Cartago eludía los procesos abiertos contra él y podía obtener en Iberia beneficios que le hicieran más poderoso y le financiaran sus proyectos futuros.

Pero aquí es donde hace entrar en su historia al importante pueblo de los Iberos como causantes, gracias a la astucia y en defensa de su libertad, de la muerte del propio Amilcar; años mas tarde y tras la muerte también de Asdrúbal, Aníbal se hizo con el control del ejército y planifico su aventura, en la cual, según nos cuenta Apiano al nombrar a los turboletas (pueblo Celtibero cuya ciudad más importante fue Túrbula, actual Teruel) como otro de los pueblos que habitaban en Iberia y cuya situación

geográfica era cercana a la de los Saguntinos (cuya ciudad hoy sabemos que no fue una fundación colonial sino de origen autóctono).

Apiano se cuida mucho de presentar en su relato en diversas ocasiones lo mal que trataron los cartagineses a los pueblos Iberos (como las masacres de Aníbal, la imposición de este a los Turboletas o los prisioneros tomados por Magon de los pueblos Iberos y retenidos en contra de su voluntad en Cartago Nova), mientras que los romanos son presentados como salvadores, justos y defensores de los oprimidos (por su defensa de Sagunto o por los actos de Escipión tras conquistar Cartago Nova ante Magon liberando a los prisioneros Iberos para ganarse su favor).

Sobre los enfrentamientos entre Escipión y los distintos generales cartagineses que se opusieron a él en las guerras que mantuvieron éstos en Hispania, Apiano nos cuenta pormenorizadamente tanto los detalles como el desenlace de cada uno de ellos, pero habla bien poco del papel que en esas batallas jugaron tanto los mercenarios como los aliados Peninsulares de uno y otro contendiente; solo menciona brevemente que ambos bandos intentaron ganarse al mayor número de estos pueblos posible para que les apoyaran cosa lógica por otra parte, no solo por el beneficio militar que les reportaba sino por la gran fama de buenos mercenarios que ya poseían los guerreros celtiberos) pero no cuenta mucho más.

Parece ser que Apiano identifica, en algunos pasajes, a muchos de los combatientes de los pueblos peninsulares que se opusieron a los romanos, nombrando repetidas veces a los Celtiberos, aunque seguramente se trataba de gentes de diversas ciudades y pueblos pero que por el autor son identificados como pertenecientes a este único pueblo, como si identificara a todas las tribus indígenas que apoyaban a los cartagineses como celtiberos; como por ej. en la batalla que se llevo a cabo al pie de la colina en la que se encontraba Annon, entre los mercenarios y tropas aliadas "celtiberas" por un lado y las tropas romanas de Mario por el otro, el cual tras prometerles un pacto si entregaban a los cartagineses luego lo incumplió cuando se realizaron sus exigencias, pero todos son identificados como pertenecientes a este mismo pueblo aunque posiblemente se trataría de mercenarios procedentes de diversos lugares (aunque esto es una hipótesis).

Con respecto a las atrocidades que los romanos llevaron a cabo contra los pueblos indígenas, como en el caso de la masacre de la ciudad de Ilurgia por Escipión, se pone de nuevo de manifiesto la intención del autor de justificar estos actos dándoles el sentido de ser "razonables" y no puramente actos de barbarie contra la

población local, dando numerosas razones para que estos actos puedan ser vistos como justos (y diferenciándolos así de los actos cometidos por los cartagineses o incluso los indígenas (que tacha a veces de traidores en algunos casos)).

También hace Apiano referencia a que tras conquistar a todos los pueblos de la Hispania cartaginesa los romanos colocaron en ellos pretores para controlarlos y gobernarlos, los cuales serían los primeros que ejercerían este cargo fuera de la Península Itálica. Tras la narración de estos acontecimientos Apiano da por concluida la parte de la 2ª Guerra Púnica en lo concerniente a la parte que afectaba a Hispania; pero poco después menciona de nuevo a los Iberos de la zona del Ebro como instigadores de una nueva revuelta, la cual, tras varios intentos fallidos de enfrentarla por parte de los romanos fue sofocada por el joven Catón al desembarcar en Ampurias y derrotar al ejército conjunto Ibero, tras lo cual y mediante una estratagema les obligo a derribar sus murallas a todas las ciudades importantes de las riberas del Ebro para que dejaran de ser un posible foco de conflictos para Roma, puesto que sin murallas estas ciudades no podían ser defendidas ello facilitaría a los romanos el aplastamiento de posibles nuevas rebeliones.

Poco después de estos acontecimientos Apiano nombra por primera vez a los lusones (pueblo que ocupaba la zona entre Calatayud y Daroca y cuya capital era Contrebia), como instigadores de una nueva revuelta debido a las precarias condiciones de vida por las que atravesaban y a la falta de tierras, pero nuevamente fue sofocada por los romanos y sus habitantes se dispersaron por las ciudades de la zona, en especial hacia Complega (Contrebia Leukade) que sí estaba amurallada, amenazando desde allí al Cónsul Flaco para que se marchara de Iberia; en este punto Apiano utiliza para definir a estas gentes el término de bárbaros (por ej. en el Cap. 52) (el cual era un término despectivo en lengua latina y se refería a todos aquellos pueblos que no estaban romanizados o por lo menos que no tenían un nivel de cultura comparable).

En este punto de su obra es cuando comienza a relatar uno de los capítulos más interesantes de su obra dedicada a las campañas de los romanos en Hispania y que fue la toma de Numancia, según él en este momento se produjo un nuevo levantamiento de la ciudad de Segeda (capital de los Belos a los que Apiano incluye dentro de los Celtiberos) la cual estaba incluida en los acuerdos firmados con el general romano Graco pero que proyectó la creación de una muralla alrededor de la ciudad cuya construcción fue criticada por los romanos que les exigieron su destrucción, pero

que estos no hicieron caso de la advertencia y alegaron que nada de lo pactado impedía su construcción. Ante la negativa, los romanos mandaron a Nobilio y un ejército consular contra ellos, el cual llegó a la ciudad antes de que sus habitantes lograran acabar la muralla, de modo que huyeron hacia la zona que ocupaba la tribu de los arévacos (tribu celtibera más importante de la zona que ocupaba la actual Soria y cuya capital era Numancia) los cuales les acogieron (seguramente debido a algún pacto de hospitalidad existente entre ambos pueblos, lo cual demuestra la importancia que para estos pueblos tenían este tipo de pactos), y tras varias victorias resistieron los envites romanos durante largo tiempo.

Parece ser que Apiano, según sus relatos, consideraba como Celtiberos a multitud de pueblos que se encontraba en los alrededores y en las orillas del curso del Ebro (aunque a veces se refiere a ellos como Iberos); pero lo que sí es cierto es que en su obra siempre menciona con mayor frecuencia a los Celtiberos que a los Iberos, quizá por desconocimiento o porque incluía a estos dentro de los Celtiberos (celtas+iberos).

Dentro de estos continuos conflictos entre las tribus indígenas de la Península y los romanos, Apiano cita pueblos como los arévacos, Belos, Titos, etc. y ciudades como: Nertóbriga que se opuso a los romanos y a su general Claudio; pero la mayoría de las veces Apiano por desconocimiento u omisión no las ubica geográficamente salvo en zonas limítrofes a ciudades o pueblos aliados romanos que por esa condición quizá eran más conocidas para este) (esta podría ser una de las razones que pone de manifiesto, que el autor de esta obra, aparte de que vivió en época muy posterior a los acontecimientos que narra, no viajó nunca a la Península para conocer el terreno).

El autor se refiere en muchas ocasiones a la valentía de estos pueblos pero también a sus estratagemas y engaños a los cuales atribuye muchas veces las derrotas romanas ante ellos (como en el caso de la toma de Nertóbriga por los arévacos mientras Marcelo estaba distraído), lo cual deja ver que quizá la actitud de Apiano ante estos pueblos es, hasta este momento y salvo excepciones, de traicioneros, tapando así las posibles ineptitudes de los generales romanos enviados a derrotarlos ya que no sabemos si los acontecimientos se desarrollaron así realmente o no; aunque hay veces en que sí atribuye las hostilidades a los romanos, exculpando así por ej. a los Vacceos ante el afán de gloria de algunos generales romanos como Lúculo.

De este personaje nos muestra su falta de honor y de palabra tras firmar un acuerdo de paz con los habitantes de Cauca para luego engañarles y aniquilarlos a

todos sin ningún motivo ya que se habían rendido, lo cual luego le paso factura cuando quiso atacar a los habitantes de Intercatia que ya no confiaron en su palabra (con respecto al asedio de Intercatia por parte de Lúculo, Apiano da numerosos detalles de lo acontecido durante la contienda, posiblemente debido a que se documentó basándose en los textos de otro autor que pudo tener mejor una información que él o que incluso estuvo allí presente en el momento en que sucedieron los acontecimientos); sobre el combate singular que enfrento al joven Escipión contra uno de los “bárbaros” Apiano nos da una muestra una vez más del valor que demostraban algunas de estas gentes que no temían a los romanos.

Sin embargo, en lo referente al pacto de Lúculo con los habitantes de Intercatia parece que Apiano se contradice en lo referente al valor que daban los Celtiberos a los metales preciosos como el oro y la plata (lo cual podría ser otra muestra de su investigación en diversas fuentes) ya que en este caso habla de que el general no consiguió oro ni plata de sus habitantes (Cáp. 54) (a pesar de que la fama de las riquezas que había en Hispania no le era desconocida) argumentando que para estos no tenía valor; pero sin embargo en el (Cáp. 48) obtuvo de la ciudad de Ocilis 30 talentos de plata, de modo que se ve que si apreciaban estos metales.

El autor hace referencias reiterativas a las fuerzas indígenas refiriéndose sobre todo a sus atrincheramientos en sus ciudades y al hostigamiento que sus jinetes dieron a los romanos en todo momento, lo cual muestra la fama que poseían estos pueblos de ser buenos guerreros a caballo (muchas veces servirían como caballería mercenaria a los romanos los cuales los acogían bien por su fama) pero regulares por no decir malos en cuanto a la infantería.

En el (Cáp. 56) habla por vez primera de los lusitanos (aunque como bien adelantaba al principio de su obra no habla nunca de la vida de estos pueblos ni de sus costumbres salvo que tengan algo que ver con los acontecimientos que narra) nombrando (cosa poco común) a un individuo en concretos como el líder de los lusitanos llamado Púnico, su sucesor Cesaros, Curio, Apuleyo, Connova o Caucono; Apiano debe haber tenido también información extra sobre las campañas contra los lusitanos o estos debieron causar muchos problemas a Roma ya que conoce los nombres de estos (quizá para esta parte del relato también se baso en fuentes presenciales de la época); parece también que pone mucho hincapié en las tácticas empleadas por muchos de estos pueblos indígenas en la batalla ya que debido a ellas los romanos sufrieron numerosas bajas, estas se basaban en el abandono del campo

de batalla para que sus enemigos les persiguieran de forma desordenada y luego volver sobre sus pasos para atacar en ese momento y causar numerosas bajas entre los desordenados atacantes (curiosamente táctica también empleada por la caballería nómada cartaginesa tiempo atrás).

El autor nos cuenta como finalmente los generales Galva y Lúculo (que aún andaba por allí) acabaron con la resistencia del pueblo Lusitano que tantos problemas había causado a los romanos por su poder y amplio territorio que aglutinaba a gran cantidad de combatientes; mediante una estratagema que los lusitanos deseosos de acabar con las hostilidades y ante su inminente derrota no supieron prever (este hecho de Lúculo también es denostado por Apiano, pero no por tratarse de inhumano sino por asemejarle esos actos con los de los bárbaros (talmente consideraba Apiano a estas gentes) a los cuales no tenía en gran estima ni aprecio a pesar de las muchas veces que alaba su valor, ya que consideraba los integrantes de todos estos pueblos de la Península como poco civilizados y muy lejanos del esplendor y grandeza de la civilización romana.

En este punto del relato el autor habla por primera vez del caudillo Lusitano Viriato como uno de los que escaparon al engaño de Lúculo, el cual y junto con otros muchos que consiguieron escapar se dedicaron a saquear la zona de Turdetania hasta la llegada de Cayo Vetilio al mando de un nuevo ejército al que se enfrentaron, tras lo cual pidieron firmar un pacto que acabara con las hostilidades, pero aunque este se lo ofreció, Viriato que estaba entre ellos no olvidó las atrocidades de Lúculo y Galva habían cometido anteriormente y lo rechazó, tras ello y gracias a su astucia su fama aumentó de tal modo que muchos se le unieron para luchar contra los romanos

Parece que en lo referente a las luchas de los romanos contra Viriato el autor ha obtenido bastantes datos (sean o no verídicos) ya que nos aporta más detalles sobre lo sucedido que en otros momentos de su relato, en el cual narra las hazañas de Viriato y sus victorias contra los romanos, así como el miedo que a estos inspiraba su figura (como a los romanos de Carpesos o al general Cayo Plaucio); aunque en este punto Apiano trata de denostar un tanto la figura de Viriato cuando nos cuenta que exigía el pago de la cosecha y a los que no se lo entregaban les arrasaba los campos; pero la llegada de Máximo Emiliano niveló las cosas (es curioso ver cómo según el relato la mayor parte de las veces que el ejército romano fue vencido nos lo presenta como si se debiera a un error táctico o a una estratagema de los indígenas, pero cuando nos habla de las victorias romanas en especial cuando quiere alabar el buen

hacer de algún general (este es el caso) nos habla de su capacidad previsora, de su temple y de su buen hacer militar sopesando la situación y actuando en consecuencia sin dejarse llevar por el ímpetu, por tanto según el modo de actuar de cada general romano estará abocado al fracaso o predestinado a la victoria.

En el (Cáp. 69) el autor nos muestra por primera vez la faceta misericordiosa de Viriato al perdonar la vida a los hombres de Serviliano y a este mismo, tras derrotarles y perseguirles ya que pensaba acabar así de una vez tan larga guerra mediante este acto piadoso; pero Cepion (el hermano de Serviliano) rompió los acuerdos en una nueva muestra del autor acerca del valor que para los romanos tenían los acuerdos en una tierra en continuo conflicto y tan lejana de Roma (ya que seguramente los romanos pensarían que tan lejos de Roma a nadie allí le importaría el valor que en ese momento daban estos hombres a la palabra dada).

Apiano también nos cuenta como muchos otros bandidos emulando a Viriato se dedicaron a saquear la región de Lusitania (cosa muy común entre ellos y más relacionada quizá con sus tradiciones que con el bandidaje), y como se enfrentaban a las legiones romanas tanto los hombres como las mujeres con igual bravura y honor lo cual parece ser alabado por el autor, a este respecto el autor también relata la bravura, tanto de los unos como de las otras ya que nunca daban la espalda a sus enemigos, de la tribu de los Bracaros (pueblo galaico de la zona norte de Portugal) que también lucharon con valor contra Junio Bruto (todas las mujeres que cayeron presas prefirieron suicidarse y matar a sus hijos).

Tras esto Apiano vuelve al relato de Viriato y nos cuenta la traición de Audax, Ditalcon y Minuro; y como se realizó el funeral de Viriato por sus tropas con sumo detalle, tanto que pareciera que estuvo allí mismo pero no sabemos a qué fuente acudió el autor para relatar estos hechos; pero si deja ver en su relato la admiración que sentía por este general aunque bárbaro ya que sus acciones para con sus soldados y su forma de actuar le hacían ser el más audaz de ellos, el más valeroso y el más generoso (cosa que también apunta Apiano ya que menciona que gracias a esa generosidad su ejército permaneció fiel y sin sublevarse durante ocho años) (es curioso que le de a este hecho tal importancia, de modo que parece desprenderse de sus palabras que las sublevaciones eran algo común incluso entre las tropas romanas tras muchos años de campaña).

Poco después Apiano nos cuenta el desenlace del sitio romano a Numancia, hablándonos de la valentía de los numantinos, de la ineptitud de los generales

romanos enviados a derrotarla, de los pactos acordados por estos generales y que luego eran desdichos o revocados por Roma, de la intervención de los vacceos y el sitio a Palentia, etc. hasta la entrada en escena de Escipión, la cual también nos cuenta con detalle por tratarse del personaje que resolvió la disputa y por el modo en que lo hizo, con sabiduría, prudencia, inteligencia y mano dura para con sus legionarios ociosos sobre cuyos desmanes y desidia nos habla largamente relatando todo lo que se habían acostumbrado a hacer los soldados que tanto tiempo llevaban allí y como Escipion volvió a convertirles en verdaderos soldados a base de austeridad y ejercicios continuos.

Por fin, en el (Cáp. 88), nos da el nombre de la fuente de la que ha extraído tantos detalles sobre estos sucesos y que ha utilizado para esta parte del relato, como era de imaginar esta fuente fue un participante de los acontecimientos llamado Rutilio Rufo tribuno del ejército romano, gracias al cual sabemos todo lo que ocurrió en la historia de la rendición de Numancia y todo el proceso de conquista.

Tras la rendición de Numancia y las numerosas alabanzas del autor al valor y al aprecio por la libertad de sus gentes, nos cuenta de forma breve las numerosas sublevaciones posteriores de los habitantes de la Península y las actuaciones de los generales que como gobernantes de la región fueron enviados allí por Roma y que posteriormente hicieron de Hispania un frente para las guerras civiles que sucedieron poco tiempo después, terminando el relato de la parte referida a Iberia con la llegada de Julio Cesar a la Península.

Finalmente, poco o nada nos habla Apiano de la labor llevada a cabo por los romanos en la Península tras su imposición a los pueblos que la habitaban salvo quizá los acuerdos firmados entre sus generales y algunos de estos pueblos, la toma de muchas de sus ciudades, la constitución de provincias a cargo de un Pretor designado por Roma; pero todos ellos son datos muy superficiales que poco hablan de la implantación de la cultura romana en estas tierras (la cual sabemos que fue progresiva y ampliamente aceptada en la mayoría de los territorios que formaban estas provincias, hasta el punto de que ya al comienzo de nuestra era varios fueron los "hispanos" que estuvieron a cargo del Imperio); de modo que Apiano nos relata más bien acontecimientos puntuales más o menos enlazados sobre el devenir de los enfrentamientos entre ambas culturas durante la expansión romana.

En lo que respecta a la parte del relato dedicada a Aníbal, Apiano nos cuenta los acontecimientos y batallas que Aníbal protagonizó con los romanos ya en tierras

itálicas, sólo al principio del relato y a modo de introducción Apiano se refiere a los sucedido en Hispania tanto por su padre (en su intento de hacerse con el control de las riquezas de la Península sometiendo a sus habitantes en numerosas campañas hasta su muerte), como por Asdrúbal (desde que tomo el mando del ejército cartaginés en Hispania hasta también su muerte acaecida tal vez por la *devotio* de su asesino) y por el mismo desde que se hizo con el mando del ejército hasta todo lo relacionado con la toma de Sagunto y su posterior marcha hacia tierras itálicas; de modo que a partir de aquí solo en contadas ocasiones hace mención a Hispania y poco cuenta de ella que sea reseñable para el carácter y los objetivos de este trabajo.

Tan solo en los (Cáp. 22 y 30) Apiano vuelve a hacer referencia a los Celtiberos debido a que formaban parte del ejército con el que Aníbal atacó a los romanos sirviendo como mercenarios para este; en el primero de ambos capítulos Apiano nos habla de la importancia que tuvieron estas tropas en una de las varias estrategias que Aníbal uso para vencer a los romanos en la batalla de Cannas, ejecutando el astuto plan de este a la perfección; en el segundo capítulo el autor nos narra lo importante que fue la caballería mercenaria celtibera para las victorias de Aníbal de lo cual también se dieron cuenta los romanos e intentaron reclutar este tipo de tropas entre los pueblos Celtiberos de Iberia que estaban bajo control romano tras lo cual enviaron estos mercenarios con las tropas romanas que seguían a Aníbal para intentar que estos convencieran a los Celtiberos que estaban con el cartaginés de que desertaran, ante lo cual Aníbal ya no fiándose de su lealtad los despidió a todos, lo cual hizo que su ejército perdiera gran parte de su eficacia.

BIBLIOGRAFÍA

GÓMEZ ESPELOSÍN, Javier; *Sobre Iberia y Aníbal / Apiano; introducción, traducción y notas*; Madrid: Alianza Editorial. 1993